

Son chicas, son menores y son violentas

Los delitos graves bajan entre los chicos mientras que entre ellas se mantienen

JAVIER RICOU

Chicas, pelea filmada y colgada en la red. Son ingredientes que convierten en suceso de relevancia el episodio violento protagonizado por dos escolares muy cerca de un colegio de Sabadell. Si esa agresión la hubiesen protagonizado dos chicos, la noticia habría tenido un recorrido mucho menor. Así lo interpreta, al menos, Raquel Bartolomé, psicóloga y profesora del Centro de Investigación de Criminología de la Universidad de Castilla-La Mancha. “Casos como el de Sabadell –afirma Bartolomé– llaman mucho la atención, primero por el sexo de las protagonistas y después al romperse las expectativas que todos tenemos con la violencia entre menores y adolescentes”.

Nadie niega que ellas puedan llegar a pegar tanto o más que ellos, pero la estadística deja claro que en los últimos años los delitos graves cometidos por menores van a la baja en España. Aunque ese descenso en el número de condenas relativas a menores de edad “está bajando más en el caso de los chicos”, revela Bartolomé.

“¿Y qué pasa con las chicas? En su caso hemos detectado que aun estando muy lejos de las cifras del sexo masculino, el índice de actos violentos o delictivos se mantiene en el bando femenino o incluso aumentan, aunque de forma muy poco significativa”, añade de la misma psicóloga. Ahora mismo no hay explicación para este diferente comportamiento entre sexos, reconoce Raquel Bartolomé. Pero si se vuelve a analizar la situación con las cifras arrojadas por las estadísticas, esa mínima tendencia al alza detectada en los actos violentos protagonizados por chicas desaparece cuando se alcanza a la mayoría de edad. En condenas a menores –las 13.300 dictadas, por ejemplo, en el 2012 en España– el 82% de los penados eran chicos, mientras que el 18% restante correspondía a chicas. Ese porcentaje da un vuelco

en las sentencias de adultos. En España el 97% de penados son hombres y sólo un 8%, mujeres. Cifra que en Catalunya puede llegar a descender hasta el 5%.

“La chica suele abandonar, conforme cumple años, ese mundo de la violencia y arriesga también mucho menos que los chicos, en su primer contacto con las drogas o cuando le proponen participar en hechos delictivos de gravedad”, afirma Raquel Bartolomé. Eso no quita “que una menor pueda llegar a ser tanto o más violenta que un chico de su misma edad, pero siempre serán casos contados”, insiste esta psicóloga.

Bartolomé no considera, por

PROTAGONISTAS

El suceso ha cobrado una mayor relevancia al ser chicas las dos protagonistas

CAMBIO EN LA MADUREZ

En la adolescencia el porcentaje de chicas delincuentes es mayor que en la edad adulta

ALTAVOZ EN LA RED

La consellera Rigau critica con dureza que se grabe la pelea y no se ayude a la víctima

otro lado, que el sexo femenino adopte hoy en día, en la fase de la adolescencia, roles más masculinos. “Lo que ocurre –continúa esta psicóloga– es que las chicas apenas tenían huecos en sus mundos y ahora están ocupando espacios nuevos en los ambientes juveniles. Por lo tanto hacen cosas idénticas a las que han venido haciendo siempre los chicos, pero considero que eso no puede definirse como un cambio de roles”.

Miquel Sámper, presidente del Consell de l'Advocacia Catalana, es muy duro, por su parte, al opinar sobre el suceso violento ocu-

rrido en Sabadell: “Nosotros sí hemos constatado un aumento de la violencia juvenil y una diversificación en las formas de ejercerla”. Para Sámper la agresión de esa escolar hacia una de sus compañeras en plena calle “es un claro ejemplo de la falta de valor que se le da a la integridad física, pero también la falta total de respeto a la intimidad de la víctima al no apreciar que colgar esas imágenes en las redes sociales es dar una doble paliza a la persona agredida”. Atajar estas conductas con menores como protagonistas es una asignatura pendiente. De ahí que nunca sobren iniciativas como la que acaba de presentar la comisión de derechos humanos del Consell de l'Advocacia Catalana en forma de cortometraje, titulado *Sharea* (compartir). Ha sido una idea del Colegio de Abogados de Granollers y en esa cinta, que se va a proyectar en institutos catalanes, “se remueven conciencias sobre determinadas actitudes en las que la única protagonista es la violencia”, añade Miquel Sámper.

La consellera de Ensenyament, Irene Rigau, mostró ayer por su parte su más enérgica repulsa por la violencia desplegada en la agresión entre esas dos escolares. Pero lo que más parece preocupar a Rigau es que “alguien grabara la pelea y que nadie interviniera para separar a las dos alumnas”. La consellera conminó a todos los adolescentes que puedan llegar a ser testigos de este tipo de peleas a “ayudar a sus compañeros” antes de preocuparse por filmar los hechos.

La existencia de la grabación multiplica el efecto de este suceso. Y en estos comportamientos en los que las nuevas tecnologías juegan un papel vital “no podemos decir a día de hoy que haya reacciones diferentes entre chicos y chicas”, indica Raquel Bartolomé. Como tampoco suele haber diferentes respuestas a la hora de ayudar a una víctima de una agresión, cuando prima el grupo por encima de todo.●

Escenas grabadas que avergüenzan



¿Por qué se inhiben los testigos?

JOSÉ R. UBIETO

La filmación de la paliza en la escuela de Sabadell nos conmueve por la brutalidad misma de la violencia ejercida, pero también por la difusión en las redes sociales y por la inhibición de los testigos, compañeros y

adultos. Varios estudios recientes confirman el aumento de las conductas agresivas por parte de las chicas que se suman a las ya clásicas de la difamación o rechazo de otras compañeras.

Dejando de lado –la desconocemos– la motivación particular de la agresora, ¿cómo entender la inhibición de los testigos? ¿Se trata de una aprobación de la agresión, de un miedo insuperable, de un

VEA EL VIDEO DE LA AGRESIÓN DE SABADELL CULCANDO AQUÍ <http://bit.ly/1zic2N1q>

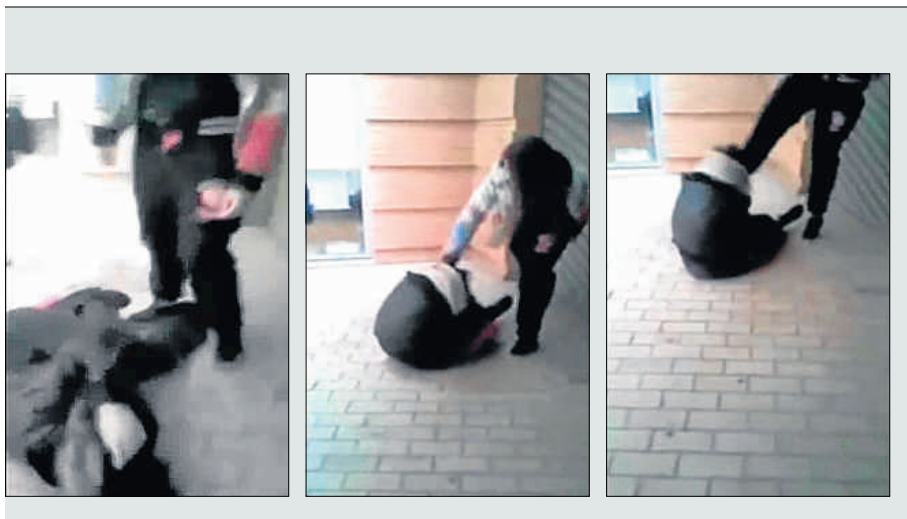
JOSÉ R. UBIETO, psicoanalista clínico

En el 2008 había 301 menores internos en centros. El año pasado bajaron a 245

De los 245 menores internos en el 2013, un total de 233 eran chicos y sólo 12 eran chicas

En el 2012 se atendieron en este ámbito a 6.442 personas de entre 14 y 21 años. En el 2013 esas atenciones descendieron a 6.010

De los 6.010 jóvenes atendidos el 2013, poco más de 1000 eran chicas



GEMMA MIRALDA

goce del espectáculo o de una mera indiferencia ante el dolor de la agredida? Es posible que varias de estas razones cuenten para algunos de los presentes.

En cualquier caso, lo que comprobamos en estos hechos es que la figura del testigo mudo y cómplice es clave por dos razones. Por una parte su mirada —muchas veces retransmitida por las pantallas (móviles, redes sociales)— añade un plus de goce al recrearse en la violencia y el dolor del otro sin por ello implicarse en el cuerpo a cuerpo. Al tiempo concede cierto protagonismo al agresor por la viralidad de las imágenes.

Por otro lado inhibirse, y por

Quizás tengan un miedo insuperable, gocen del espectáculo o sean indiferentes al dolor de la agredida

tanto hacerse cómplice del fuerte, asegura a cada uno —imaginariamente— su inclusión en el grupo dominante y evitar ser así excluido de él por *friki* o *pringao*. Los adolescentes dudan de su condición de “normales”, temen “no dar la talla” y ser apartados quedando como los raros, aquellos que encarnan, más que

otros, la diferencia extraña y provocan por ello el odio, la burla y el acoso.

El pánico de verse segregado de ese espacio compartido (pandilla, círculo del patio, Facebook,..) y de los beneficios identitarios que conlleva, hace que el sujeto se anticipe en su inclusión cómplice por temor a ser rechazado.

Por ello, el *bullying* plantea siempre un ternario formado por el/los agresor/es, la víctima y el grupo de espectadores, muchas veces mudos y expectantes. Sus testimonios resaltan su deseo: callar y aplaudir para no convertirse en víctimas, ellos también.●

La DGAIA hará un seguimiento psicológico de la menor que propinó una paliza a otra en Sabadell, pero no la internará en un centro

Por un comentario personal

PALOMA ARENÓS
Sabadell

Er an amigas desde hacía tiempo, coincidieron en un *esplai* en el norte de Sabadell y en más de una ocasión, Tatiana, de 14 años, había ido a comer a casa de María, de 13, y habían compartido confidencias. Pero a mediados de febrero, Tatiana habría hecho algún reproche a su colega y, según varios amigos de las menores, ese fue el detonante de la agresión. “María se sintió traicionada, dijo que habían hablado mal de ella y ahí empezó todo”, lamentaban ayer sus conocidos, que declinaron dar sus nombres. María propinó una brutal paliza a su amiga cerca de la calle Sallarès i Pla de Sabadell, el 26 de febrero pasado, mientras alguien lo grababa con un móvil y sus amigas le pedían a gritos que parasen. Pero nadie intervino ni ayudó a la víctima, a la que golpeó y pateó reiteradamente, mientras se retorció de dolor y sollozaba.

La agresión ocurrió en una plazoleta, a la salida de la escuela, a pocos metros del instituto donde estudia la víctima. La dirección de este centro declinó hacer declaraciones sobre lo ocurrido, aunque si ha trascendido que Tatiana ya se ha recuperado físicamente de los golpes y moratones y asiste a clase desde hace unos días. María, alumna de primero de ESO de Escolapiés de Sabadell, ha sido expulsada indefinidamente tras conocerse los hechos, según confirmaron ayer fuentes del

La autora de la paliza, de 13 años, no mostró ningún tipo de arrepentimiento por lo ocurrido

centro. La consideran una alumna conflictiva. De hecho, en octubre, Inspección de Enseñanza la derivó de un instituto en el barrio de Els Merinals a las Escolapiés. En varias ocasiones, en el nuevo centro le habían llamado la atención por su mala conducta, hasta que la dirección decidió expulsarla después de la brutal agresión.

El 26 de febrero, la familia de Tatiana presentó una denuncia ante los Mossos d'Esquadra contra la agresora, mientras que la

familia de María también ha presentado otra denuncia por la difusión de las imágenes grabadas. El caso se remitió a la Fiscalía de Menores, pero como María aún no tiene los 14 años —edad mínima que la ley establece para ser imputable desde un punto de vista penal—, la dirección general de Atención a la Infancia y la Adolescencia (DGAIA) de la Generalitat ha asumido el caso. Según el Departament de Benestar Social i Família, está previsto que la niña siga los protocolos habi-

La madre de la menor agresora dice que su hija está en tratamiento y pide perdón por lo que hizo

tuales en el caso de menores inimputables que hayan incurrido en un delito.

Desde la expulsión, María está en casa sin salir, explican sus conocidos. Por ahora, no ingresará en un centro para menores, sino que se le hará un “acompañamiento individualizado”, que incluirá entrevistas con psicólogos y educadores sociales, para intentar “reconducir la situación”, informó un portavoz de la DGAIA.

Dos días después de la agresión, la menor no mostró ningún tipo de arrepentimiento sobre lo ocurrido. De hecho, en su perfil de una conocida red social escribió: “Estoy harta de la gente que se mete en mi puta vida, aver gente, si le pege a cierta persona fue porque tenía motivos y que se ponga de rodillas ke? Lo que hizo no tenía perdón y que bueno que si no sabéis los motivos que no habléis sólo os pido eso, que os informéis y que así me entenderéis porque la gente que lo sabe me entiende y me apoya, así que informaros mejor antes de hablar” (sic).

En una entrevista ayer a la madre de María en el programa Migdia de 8TV, ésta señaló que su hija no está bien. “Es agresiva y tiene problemas psicológicos”, dijo sollozando, además de afirmar que la trata una asistente social. La mujer, conternada por lo ocurrido, manifestó que lo que hizo su hija no es correcto y no quiere justificarla. “Pido perdón por mi hija y si la tienen que encerrar que la encierran”, lamentó.●